

# LOS AUROROS VISTOS POR FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

*Emilio del Carmelo Tomás Loba*

## ABSTRACT

Together with important people such as José Pérez Mateos, Pedro Díaz–Cassou or Nicolás Rex Planes, the getting together that the teacher Flores Arroyuelo has done around the world of de *Cuadrillas de Hermandades* or *Auroros*, also called *Campanas* in the exclusive world of the *Huerta de Murcia*, has been no doubt vital to understand the historic characteristics that make these religious associations treasures of humanity.

## RESUMEN

Junto a personalidades tales como José Pérez Mateos, Pedro Díaz–Cassou o Nicolás Rex Planes, el acercamiento que el profesor Flores Arroyuelo ha realizado en torno al mundo de las Cuadrillas de Hermandades o Auroros, también llamadas Campanas en el ámbito exclusivo de la Huerta de Murcia, ha sido sin duda vital para comprender los rasgos históricos que hacen de estas cofradías Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Fue en 1977 cuando Francisco J. Flores Arroyuelo, a través de la editorial La Muralla (Madrid), sacó a relucir un valiosísimo material etnomusical titulado *Vida y Cultura Españolas. Murcia*<sup>1</sup>, pionero éste en la región murciana en los llamados trabajos de campo relacionados con la música tradicional.

---

<sup>1</sup> FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Vida y Cultura Españolas. Murcia*, La Muralla, Madrid, 1977.

Hasta ese momento, el antropólogo Alan Lomax, en el año 1952, y el profesor Manuel García Matos, en 1962, conformaban el único referente interesado en el bagaje melódico de los pueblos, si bien es cierto que en el caso del antropólogo americano, su obra hasta finales del siglo XX y principios del XXI no había venido a conocerse en España. Es decir, la única muestra hasta entonces, allá por el final de la década de los setenta en la centuria del siglo veinte, tenía como único estandarte a García Matos a través de su gran colección de música popular y tradicional<sup>2</sup>, aunque hemos de decir por otra parte que, lamentablemente, no todos los materiales grabados fueron editados para el bien de la comunidad científica en esta parcela. Cierto es que a raíz de las dos ediciones publicadas, mucho es el fruto editorial que el maestro García Matos pudo obtener puesto que en no pocas colecciones aparecieron sus grabaciones: *Cancionerillo Folklórico, España en Paz, El Folklore Infantil y Navideño en España* y un sinfín más incluso con carácter local o monográfico como *Villancicos Murcianos...*

Si desde el punto de vista del trabajo de campo Manuel García Matos se alzaba el único “apoyo” sonoro para la investigación del momento, no menos cierto era que también el mundo musical de la Sección Femenina y Educación y Descanso formaba una visión o imagen distorsionada de lo que se entendía por Folklore con los llamados colectivos de Coros y Danzas a través de sus famosos concursos o festivales donde primaba la vistosidad del baile en algunos casos (fuere o no auténtico) frente a la fuente primigenia de la que procedían éstos. Si a eso añadimos que en no pocas ocasiones el tamiz de los conservatorios regionales participó activamente en el amaneramiento y refinamiento de estas músicas, hemos de tener muy claro que por aquel entonces el mundo de las coreografías y sainetes zarzuelísticos a través del movimiento coroadanzado gozaba de mucha vida, gran notoriedad y, por qué no decirlo, gran prestigio social.

En definitiva, contábamos hasta la década de los setenta con pocas aportaciones musicales eminentemente tradicionales a excepción de las recogidas por Radio Juventud<sup>3</sup> y RNE, donde podemos afirmar rotundamente, en relación con esta última emisora, que el fondo musical era y es ingente en materia tanto de grabaciones relativas a Grupos Folklóricos (Sección Femenina, Educación y Descanso, diversas rondallas...) como de Cuadrillas de Hermandades (esto es, Auroros especialmente) y Cuadrillas de Pascuas (de Navidad).

---

2 GARCÍA MATOS, Manuel, *Magna Antología del Folklore Musical de España interpretada por el pueblo español, Murcia / Tenerife / Cádiz / Ciudad Real / Cáceres*, volumen 9, Hispavox, Madrid, 1992. Esta publicación, editada por primera vez en 1962, y distribuida en dos ediciones en formato vinilo, vio la luz en 1992 con todas las aportaciones sonoras ya en formato CD de las mencionadas ediciones. Es así que de Murcia aparecen temas como *aguilandos, pascuas, salves* de Auroros, *malagueñas, mineras, cartageneras, cantos de labor* (trilla, recogida de la hoja de la morera...), etc.

3 Para Radio Juventud véase el monográfico editado por la Cadena SER en el especial de la Feria de Murcia en septiembre de 2008 con motivo de los 75 años de Radio Murcia (E.A.J. 17), con especial atención al trabajo de Alberto Castillo Baños “Radio Murcia EAJ-17: Apuntes para una historia”.

Fue como afirmábamos, en torno al año 1976, cuando Francisco J. Flores se dedicó a recoger materiales sonoros procedentes tanto del pueblo como los derivados de Festivales Folklóricos (Coros y Danzas) y es en este trabajo donde los Auroros aparecen recogidos en un soporte sonoro (casete) junto a numerosos temas más como *jotas*, *malagueñas*, *cantos de trilla*, *aguilandos*..., constituyendo el primer trabajo con carácter localista, y por qué no decirlo, la primera muestra reivindicativa de un tipo de música asociada a una forma vida que estaba llegando a su ocaso.

Nos relataba el profesor Flores Arroyuelo cómo, antes de empezar a andar por esos caminos de Dios en busca de muestras musicales, marchó con un representante de la editorial La Muralla al Conservatorio Superior de Música de Murcia para que, de alguna forma, esa institución avalara o, cuando menos, apoyara tan ambicioso proyecto. Don Manuel Massotti, director del centro, les condujo a un profesor relacionado con en el tratamiento de la música tradicional y/o popular, y la aportación de aquél sobre el asunto iba encaminado a que había que recoger las muestras para luego versionarlas y arreglarlas para “depurarlas” si fuera preciso. En definitiva, este proceso era el mismo que el movimiento de Sección Femenina y Educación y Descanso había venido realizando hasta ahora con los llamados Grupos Folklóricos (Grupos de Coros y Danzas) en íntima colaboración con los Conservatorios de las distintas regiones españolas. Y es que hemos de entender que ése era el concepto de recogida de materiales sonoros que por aquel entonces se llevaba a cabo en materia de investigación etnomusical, fuere o no el sistema más adecuado y respetuoso hacia la llamada partitura *princeps* u original interpretada por boca del informante.

El acierto sin duda del profesor Flores Arroyuelo estuvo en rechazar la postura de aquel docente del conservatorio en favor de otro camino más singular y personal: recoger las melodías del propio pueblo, todavía vivas, con su abanico de voces personales para ser editadas de esa forma natural, genuina y real.

Fue así que para ello hubo que desplazarse a varias localidades tales como Patiño para grabar un *Cante de Trilla*, un *Aguilando Murciano*, una *Nana*, una *Jota*, una *Malagueña* y el canto del *Mayo*, donde intervino el informante y amigo del profesor Flores Arroyuelo, Manuel Cárceles Caballero “el Patiñero”; a Fuente-Álamo para grabar una sesión de *Trovo* entre el trovero de la localidad José Moreno García “el Lotero” y Ángel Cegarra Olmos “el Conejo II” de La Unión; a El Raiguero de Totana, a instancias de su amigo Luis Federico Viudes, para grabar a algunos integrantes de la Cuadrilla tocando la *Malagueña*, *Parrandas*, *Manchegas* y un *Canto de Siega*; a Totana, para recoger el sonido de las *bocinas cuaresmales*, y dentro de los sonidos de la tradición de la Semana Santa, también recogió los de Murcia capital con sus tambores y bocinas propios de la *Burla*...

No olvidó Francisco J. Flores Arroyuelo grabar “músicas” o sonidos tan particulares como *la lotería de los ciegos* o el rumor agresivo de la *Caracola*, indicio éste de que algo grave iba a ocurrir en la huerta de Murcia cuando dejaba caer su lamento..., como tampoco olvidó recoger algo de flamenco dentro de los llamados

Cantes Libres de Levante. De esta forma, aparece en la grabación un *Fandango Minero* y una *Cartagenera Grande*...

Nos seguía contando el profesor Flores Arroyuelo que, en este trabajo, lo que más le costó llevar a cabo, sin duda, fue hacer cantar a un pastor en Cieza del que decía la gente sabía cantar y tocar la guitarra y así lo había hecho en su juventud amenizando los bailes... Pero el hombre no quería colaborar, fuere por lo que fuere... Era una mezcla de vergüenza y una cierta reacción violenta a que los “señoritos” que iban a grabarle pudieran reírse de él. Por otra parte y relacionado con este caso, el antropólogo Manuel Luna Samperio, muchos años después de realizar sus trabajos y ediciones sobre la música tradicional, nos contaba exactamente lo mismo... Es decir, cómo en ese periodo de transición histórica y política, mucha población seguía o permanecía en silencio, mezcla de prudencia, odio, rechazo y vergüenza ante las gentes de la ciudad que venían a reírse de los de campo..., a pesar de la buena voluntad e interés que pudieran mostrar los forasteros por grabar un determinado saber melódico.

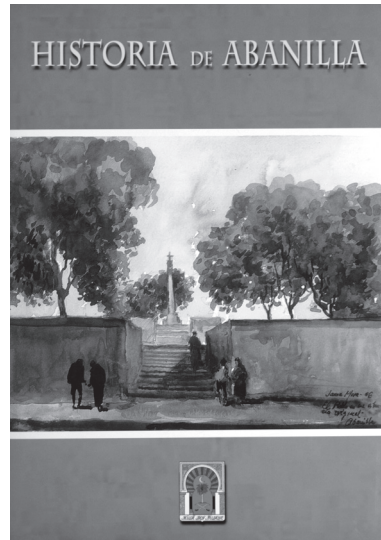
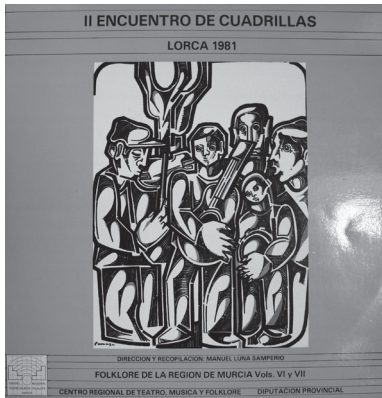
El caso es que, este trabajo, *Vida y Cultura Españolas. Murcia*, es anterior o pionero a cualquier tipo de grabación realizada de forma personal como iniciativa (gubernamental o no) de investigador alguno con pretensiones localistas, e incluso anterior a colectivos tales como Cuadrillas de Hermandades o Auroros, o bien Cuadrillas de Pascuas. Es así que en este volumen, en relación con el mundo de los Auroros, Flores Arroyuelo, ya recogía a la Campana de Auroros de Ntra. Sra. del Carmen de la pedanía murciana de Rincón de Seca con una *Salve* propia del ciclo de pasión, al igual que también hacía lo mismo con los Auroros de Abanilla grabando las *Coplas a la Virgen del Rosario*.

Por otra parte, hemos de pensar que no sería hasta un año después de la publicación de este gran trabajo, cuando apareciera el trabajo musical de los Auroros de Ntra. Sra. del Carmen de Rincón de Seca editado por el sello Columbia<sup>4</sup>, y de la misma forma, los Auroros de Abanilla no lo harían hasta la grabación de Manuel Luna titulada *II Encuentro de Cuadrillas. Lorca 1981*<sup>5</sup>. Por lo tanto, hemos de hablar de la obra de Flores Arroyuelo como la primera incursión por la música tradicional murciana de una forma divulgativa y seria, sin ánimo de manejar y/o retocar lo recogido.

Treinta y un años después, en el año 2008, el profesor Flores Arroyuelo junto a su alumno Emilio del Carmelo Tomás Loba, volvería de nuevo a retomar la grabación como medio de rescate para salvaguardar tesoros inmateriales hechos canción, oración, retahíla, etc. Es así que fruto de un proyecto cultural organizado por la Asociación Musá Ben Nusayr de Abanilla (Murcia), fueron coordinados in-

4 *CAMPANA DE AUROROS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, DE RINCÓN DE SECA*, Columbia, Madrid, 1978.

5 LUNA SAMPERIO, Manuel (dirección y recopilación), *II Encuentro de Cuadrillas. Lorca 1981. Folklore de la Región de Murcia, Vols. VI y VII*, Centro Regional de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial, Murcia, 1981.



vestigadores especialistas en sus respectivas materias como el profesor Juan Torres Fontes, Francisco Belmonte Serrato, Juan Hernández Franco, José Iniesta Magán o Asunción Romero Díaz. Entre ellos, aportando una visión etnográfica de esa intrahistoria que no se ve, cómo no, estaría Francisco J. Flores Arroyuelo. Y fue así que en tal obra titánica se dio cabida al patrimonio inmaterial a través de un capítulo titulado “Cancionero de Abanilla: documentos sonoros”<sup>6</sup>, capítulo del libro *Historia de Abanilla* que contó con un formato en papel y un soporte musical en disco compacto (CD) con un total de 54 pistas entre las que estuvo presente, cómo no, la música Aurora de la población de Abanilla.

De esta forma, en la pista 8 fue recogido el *Aguilando* tradicional que cantaron los Auroros de Abanilla con motivo del *III Encuentro de Auroros* celebrado en La Copa de Bullas<sup>7</sup> (Murcia) al que fueron invitados. En la pista 10 fue recogida la *Salve de Salud* o “*Salve Reina de los Cielos*” que también rezaron cantando en el mencionado encuentro de Cuadrillas de Auroros. Pero la nota curiosa aparecía en la pista 9, ya que fue remasterizada la pista *Coplas a la Virgen del Rosario* perteneciente al trabajo de 1977 *Vida y Cultura Españolas. Murcia*, primero como documento esencial en la totalidad de la obra y segundo como homenaje a esa empresa pionera que tuvo a bien recoger a estos singulares auroros, material que, al día de hoy, se ha convertido en un referente de la investigación etnomusical.

\*

El reflejo de la preocupación ante la necesidad de plasmar, rescatar o recuperar un patrimonio que estaba empezando a dejar de estar vivo, quedó patentado en Flores Arroyuelo, sin duda, a raíz de la relación que mantuvo con su maestro Julio Caro Baroja. Es así que desde 1980 Francisco J. Flores Arroyuelo empezó a sacar a la luz y a trabajar una actividad, la Etnografía, desconocida por entonces en aquella Murcia necesitada de progreso y cambio tanto en la sociedad de la calle como en diversos estamentos intelectuales.

Es así que en uno de sus primeros escritos sobre etnografía musical, “Situación de la Música Popular Murciana”<sup>8</sup> afirmaba: “No es difícil constatar cómo poco a poco han ido perdiéndose un número enorme de canciones y variantes hasta llegar al momento actual de manifiesta pobreza e imposible recreación. Y lo que decimos desde la perspectiva general es mucho más declarado en el caso murciano donde el sentimiento de colectividad apenas sí trasciende la comarca”.

---

6 FLORES ARROYUELO, Francisco J., y TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Cancionero de Abanilla: documentos sonoros”, *Historia de Abanilla*, volumen II, artículo con una edición musical o soporte sonoro en Disco Compacto (CD) compuesto con un total de 54 pistas, *Asociación Cultural Musá Ben Nusayr*, CAM, Ayuntamiento de Abanilla (Murcia), 2008.

7 Encuentro celebrado el 6 de diciembre de 2003.

8 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Situación de la música popular murciana”, *Aspectos Culturales de Murcia*, capítulo 4, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980, páginas 61-74.



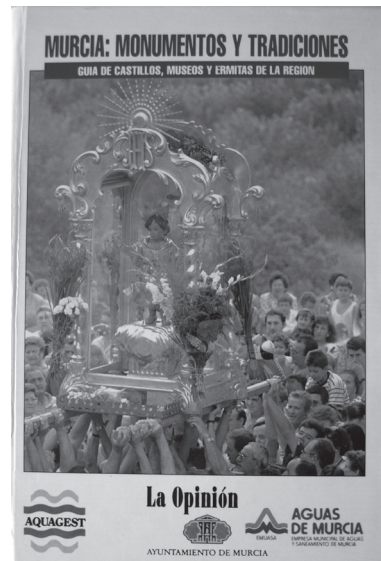
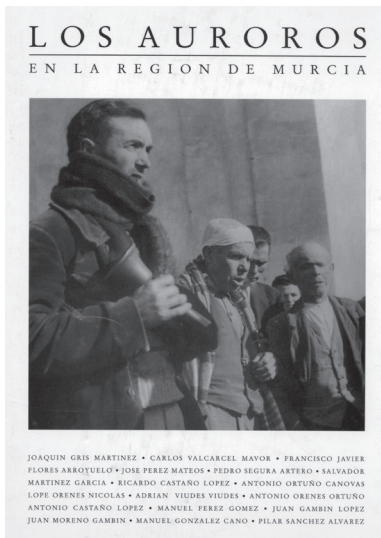
Claro, la experiencia de su trabajo sonoro realizado en 1976 y editado en 1977 ya le había puesto en antecedentes y veía con una nitidez férrea, el destino al que estaba abocado la música popular tradicional si no se hacía algo con seriedad y rigurosidad. Cómo no, el colectivo de los Auroros era uno de los más afectados ya que en realidad quedaban seis o siete agrupaciones en todo el territorio político y el continuo crecimiento del sentido urbano en pueblos con cierta densidad demográfica y la pérdida de valores tradicionales, como ya auguraba Flores Arroyuelo en su escrito “El ocaso de la vida tradicional”<sup>9</sup>, daba lugar a pocas discusiones sobre cuál era el destino del entorno campesino y sus ritos.

Continúa el profesor en el artículo anteriormente mencionado sobre el estado de la música popular murciana: “La canción popular murciana, en un sentido estricto, pervive hoy reducida a unas pequeñas áreas rurales, de campo y huerta, generalmente atrasadas y pobres, aisladas y en las que predomina un vecindario compuesto en su gran mayoría por personas de edad avanzada. Esta canción popular, cultivada por un reducido número de hombres y mujeres, con mil matices y variantes, con rica y genuina expresividad, se pierde sin apenas dejar rastro. El destino de la auténtica canción popular murciana está jugado y perdido, como en otros lugares, al estar unida a unas formas de vida que terminan en nuestros días. La canción popular, dominada por su raíz tradicional, no ha podido salvar las condiciones impuestas por la civilización mecanicista en que nos desenvolvemos que en pocos años ha desplazado una manera de trabajar, vivir y pensar. El hombre del medio rural ha roto su aislamiento y su incomunicación al poder contar con unos medios de transporte que le llevan y acercan a núcleos urbanos a los que antes sólo acudía en contadas y señaladas ocasiones, cuando no ha dejado el caserío y se ha trasladado a la ciudad desde donde va a trabajar, y también al tener presente en cualquier momento unos medios audiovisuales que le permiten conocer y escuchar unos repertorios de canciones que nada tienen que ver con él y su entorno, pero que sobre todo a los jóvenes marcan con su impronta separándoles de algo, su cancionero, que pasa a ser visto como una cosa añeja. Sin embargo, no creo que haya sido esto, con ser mucho, lo que haya incidido con mayor fuerza para que sucediese la manifiesta ruptura que constatamos, concurre otra circunstancia sumamente importante que añadir, me refiero al rompimiento de la cadena generacional ocurrida en el hombre rural al marchar de su medio la promoción que llamaremos de la emigración. La salida, siempre dolorosa, del hombre y la mujer en edad joven hacia otros países y lugares lejanos, ha contribuido a abrir un vacío que hacía imposible el traspaso del cancionero, que no lo olvidemos, también tiene su parte de ritual, de abuelos a nietos”.

Si nos situamos en el estado de desolación o vacío de los campos de aquel entonces al que se refiere Flores Arroyuelo, entenderemos perfectamente el sentido de sus

---

9 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “El ocaso de la vida tradicional”, *Historia de la Región Murciana. La Época Actual (1930-1975)*, tomo IX, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1980, páginas 276-321.





palabras. Es así que tras unos fuertes años de emigración de los campos a la ciudad, dentro o fuera de la región de Murcia así como fuera del país, se produjo una ruptura en el mantenimiento de rituales campesinos debido a la falta de continuidad.

Es así que el hombre debía estar en su medio para que la totalidad de ritos, en este caso musicales, tuvieran sentido y, por tanto, vida. Si el factor humano desaparecía, si evolucionaba con elementos foráneos, si no era continuado por generaciones venideras..., todo, absolutamente todo, se perdería...

Hablaba con la misma contundencia Francisco J. Flores de los Auroros al hilo de este artículo que venimos refiriendo: “Por último, hemos de hacer referencia a los Auroros, a las Hermandades religiosas de los Auroros, que desde los días medievales y en ciclos religiosos perfectamente delimitados, han caminado por la huerta entonando cánticos marianos. Hoy, sus voces, no nos ocultan su decadencia. Las pocas *campanas* que todavía subsisten no terminan de encontrar nuevos apoyos que continúen su tarea de culto y de conservación arábica-cristiana con una polifonía primitiva en la que el paralelismo a distancia de las voces se repite de manera obsesiva. Las campanas de auroros de Rincón de Seca, como antes lo hicieron en Abanilla, han incluido voces femeninas con lo que han conseguido una cosa distinta a lo que era el genuino canto de auroros. La campana de Monteagudo, que era la única que practicaba la modalidad llamada *correlativas* desapareció hace años...

Con los Auroros estamos al final de un cancionero popular piadoso, enormemente importante desde el punto de vista de la historia de la música polifónica arábico-española y popular religiosa, que difícilmente podrá sobrevivir de aquí a muy poco tiempo. Y no creo que lo mejor sea verlos continuar como un mero ejercicio de voluntad”.

\*

Tras este escrito donde el panorama desolador del medio campesino subyace incluso a la propia placidez de la lectura, el profesor Flores Arroyuelo volvió a retomar el asunto de los Auroros en varias ocasiones más. Es cierto por otra parte que con la llegada del músico y antropólogo Manuel Luna al Centro Regional de Teatro, Música y Folklore, institución perteneciente a la Diputación Provincial murciana, salieron a la luz trabajos musicales como el mencionado *II Encuentro de Cuadrillas de Lorca* en 1981, el gran recopilatorio *Cuadrillas de Hermandades*, y los monográficos *Los Animeros de Caravaca*, “*La Cuadrilla*” de Puerto Lumbreras y la *Cuadrilla del Raiguero de Totana*<sup>10</sup>, alzándose de esta manera como el gran artífice

---

10 LUNA SAMPERIO, Manuel (dirección y recopilación), *II Encuentro de Cuadrillas. Lorca 1981, Folklore de la Región de Murcia. Vols. VI y VII*, Centro Regional de Teatro, Música y Folklore de la Diputación Provincial, Murcia, 1981; LUNA SAMPERIO, Manuel (dirección y recopilación), *Cuadrillas de Hermandades. Folk de la Región Murciana, vol. 3*, Editora Regional, Murcia, 1980; LUNA SAMPERIO, Manuel (dirección y recopilación), *Los Animeros de Caravaca. Folklore de la R.*

de la recuperación musical en el medio campesino con su intervención en promover los llamados Encuentros de Cuadrillas y el apoyo en el renacimiento de muchas agrupaciones rituales de música que, o bien habían desaparecido (emigración, falta de continuidad...), o bien estaban en una situación de pérdida inevitable.

Es así que Manuel Luna pudo grabar y editar a los Auroros de Santa Cruz (Murcia), los Auroros de Javalí–Nuevo (Murcia), los Auroros de La Copa de Bullas, los Auroros de Abanilla, los Auroros de Blanca y los Auroros de Lorca<sup>11</sup>.

\*

Por otra parte, hasta entonces, el mundo de los Auroros era visto como un hermoso anacronismo. Ya saben... Murcia siempre (y así pasa hoy en día) ha gozado con el romanticismo de épocas pasadas, revestido todo con floridas barracas, bandos panochos y juegos florales, coros y danzas, hermosos carriles de la huerta y salves de despierta... Pero en realidad la etnografía murciana no se conocía en su crudeza y hay que apuntar que, para el caso particular de los Auroros, sólo Carlos Valcárcel Mavor había escrito sobre ellos durante varios años como periodista e incluso se había atrevido a emitir el juicio del origen bizantino para la música de estas Hermandades..., valoración que, al día de hoy, es un aspecto no compartido por el mundo científico de este campo, por lo menos no de una forma tan tajante<sup>12</sup>. No obstante, entendemos que a pesar de cualquier interpretación, la obra de Valcárcel Mavor es importante, está ahí, permanece hoy en día y es fundamental para iniciarse en este complejo mundo<sup>13</sup>.

---

*Murciana*, vol. 2, Centro de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial de Murcia, Barcelona, 1980; LUNA SAMPERIO, Manuel (dirección y recopilación), *“La Cuadrilla” de P. Lumbreras. Folklore de la R. Murciana*, vol. 1, Centro de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial de Murcia, Barcelona, 1980; y LUNA SAMPERIO, Manuel, y VIUDES, Luis Federico (dirección y recopilación), *Cuadrilla del Raiguero de Totana. Folklore de la R. Murciana*, vol. 3, Centro de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial de Murcia, 1980

11 Los Auroros de Lorca que grabaron con Manuel Luna estaban formados por tres Cuadrillas anteriores de Auroros venidas a menos. Para más información sobre Lorca y sus Auroros véase TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Aproximación a la historiografía y aspectos rituales de la Aurora Lorquina. La renovación de una tradición remota”, *Alberca, revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, nº 5, Lorca (Murcia), páginas 189-208.

12 Si bien es cierto que el mundo de la investigación apoya determinadas influencias musicales orientales (que no bizantinas) como así es el caso de Juan José Ruiz Molina con su trabajo *Músicas Tradicionales Mediterráneas* o Salvador Martínez García con *Cancionero Musical Auroro*, es inevitable que refutemos cualquier intento romántico indemostrable de situar el origen de cantos tales como el de las *Correlativas*, *Tercios* o *Pasión* al otro lado del Mediterráneo. Para más información sobre este aspecto véase TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “En torno a una reflexión sobre el canto de Las Correlativas de los Auroros de la huerta de Murcia”, *Cartaphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética*, volumen 1, 2007, Universidad de Murcia, páginas 128-149; RUIZ MOLINA, Juan José, *Músicas Tradicionales Mediterráneas, lo común y lo diferente*, Madrid, 2005; MARTÍNEZ GARCÍA, Salvador, *Cancionero Musical Auroro*, Trenti, Murcia, 1994.

13 VARCÁRCCEL MAVOR, Carlos, *Cancionero Literario de Auroros*, Caja de Ahorros Provincial, Murcia, 1978; VALCÁRCCEL MAVOR, Carlos, “Algunos aspectos históricos y presentes de la

Por otra parte, personalidades del mundo de la cultura murciana habían escrito algunas líneas sobre los auroros como Rodolfo Carles, M<sup>a</sup> Carmen Hernández Valcárcel o Pilar Lozano Guirao<sup>14</sup>, ésta última con un trabajo de gran relevancia en el estudio de este campo. E incluso antes, desde finales del siglo XIX y principios del XX, grandes de la historia murciana tales como Julián Calvo, Pedro Díaz-Cassou, Alberto Sevilla, José Verdú, José Pérez Mateos o Nicolás Rex Planes<sup>15</sup>, habían hablado con muchísimo acierto de las Cuadrillas de Auroros o Campanas y de la necesidad de proteger este patrimonio que, por aquel entonces, atisbaba ciertos aires de desaparición con el nacimiento de la sociedad preindustrial.

Sin duda, quien incansablemente había escrito sobre ellos, más como un medio de protección y difusión para infundir el respeto necesario en la sociedad que los veía como “viejos bebedores”, fue el escultor Antonio Garrigós<sup>16</sup>. A pesar de los esfuerzos, lo cierto es que este bien patrimonial mostraba claras heridas de muerte que hacían presagiar lo peor..., hasta el día de hoy que, gracias al mencionado “renacimiento” de los años ochenta promovido por el llamado movimiento social de las Cuadrillas de Hermandades o Auroros y las Cuadrillas de Pascuas, podemos afirmar que, actualmente, vive su mejor momento en materia de recuperación y/o mantenimiento de estos grupos rituales gracias al gran respaldo gubernamental y la cantidad de publicaciones escritas y sonoras que últimamente se vienen editando.

Lo cierto, es que fue para el año 1988, a través de la Universidad Autónoma de Madrid con motivo de la publicación de un monográfico dedicado a la Región de Murcia en la revista *Narria*<sup>17</sup>, donde aparece el primer gran precedente de los

Aurora murciana”, en *Grupos para el ritual festivo*, LUNA SAMPERIO, Manuel (coord.), Editora Regional Murciana, 1989; VALCÁRCEL MAVOR, Carlos, “Pasado y presente de la aurora murciana”, *Murgetana*, Real Academia Alfonso X el Sabio, n.º 46, Murcia, 1977, páginas 5–22

14 CARLES, Rodolfo, “El Auroro”, *Monteagudo*, n.º 1, Universidad de Murcia, 1953, páginas 28–34; HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, María del Carmen, “Los mayos y los auroros”, *Murgetana*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, páginas 47–52; LOZANO GUIRAO, Pilar, “Los Auroros murcianos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XVII, CSIC, Madrid, 1961.

15 CALVO, Julián, *Alegrías y Tristezas de Murcia*, 1877; DÍAZ-CASSOU, Pedro, *Pasionaria Murciana*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980; SEVILLA, Alberto, *Cancionero Popular Murciano*, Murcia, 1921; VERDÚ, José, *Colección de Cantos Populares de Murcia*, Vidal Llimona y Bocetta, Barcelona, 1906; PÉREZ MATEOS, José, “Los cantos regionales murcianos” en *Ciclo de conferencias sobre temas de interés provincial*, Diputación Provincial de Murcia, enero-marzo 1942, 1944; REX PLANES, Nicolás, *La huerta que yo viví. Tradiciones y folklore del mes de Diciembre en la Huerta de Murcia*, publicado en *Murgetana*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1970.

16 Entre sus muchos escritos véase: GARRIGÓS, Antonio, “El primer domingo de marzo y los auroros”, *La Verdad*, 29 de febrero de 1952, página 4; GARRIGÓS, Antonio, “La Navidad en nuestros campos”, *La Verdad*, 7 de enero de 1958, página 7; GARRIGÓS, Antonio, “Los Mayos y los Auroros, reliquias de la espiritualidad de la Huerta de Murcia”, *La Verdad*, 6 de Abril de 1958, página 21 y 22 del suplemento extraordinario.

17 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Los auroros de la huerta de Murcia”, *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, ejemplar dedicado a *Murcia*, Museo de Artes y Tradiciones Populares, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Canto Blanco, Madrid, n.º 49–50, 9 enero–1 abril 1988, páginas 46–51.

llamados estudios modernos de los Auroros<sup>18</sup>. Fue en esta revista donde publicó el trabajo “Los auroros de la huerta de Murcia” para hacerlo también, años más tarde, en el libro recopilatorio *Fiestas de Murcia* en 1994<sup>19</sup>. Pero sin duda, el gran acierto desde nuestro punto de vista radica en que, esta aportación escrita al mundo de los auroros, fuera también incluida en el libro considerado el gran clásico de las Hermandades de la Aurora: *Los Auroros de la Región de Murcia*, recopilatorio coordinado por Joaquín Gris Martínez<sup>20</sup>, y en el que se incluyen escritos de Carlos Valcárcel Mavor, José Pérez Mateos, Salvador Martínez García o diversos miembros de las campanas de auroros que, por aquel entonces en 1993<sup>21</sup>, describían el modo de funcionamiento de sus respectivas Hermandades, es decir, desde dentro.

Así, adentrándonos por las líneas de este artículo, el profesor Flores Arroyuelo nos da una visión de la finalidad de estas Hermandades: “Las cofradías parroquiales, como la Cofradía o Hermandad de ánimas, la Cofradía de Ntra. Sra. del Socorro, la Cofradía de la Purificación, la Cofradía del Rosario... tenían como fines principales los meramente asistenciales, así como piadosos y de sufragio de almas, para lo que sus miembros estaban organizados bajo constituciones otorgadas por la autoridad religiosa, sufragándose sus gastos por la limosna obtenida y cuota de miembros”. Es así que paseamos a lo largo de este trabajo por el dato necesario para encajar el funcionamiento de estas asociaciones religiosas en la sociedad a través de la fundamental fecha de implantación del rosario, su rezo y la eficacia de esta actividad como instrumento para involucrar al pueblo en los misterios de la fe.

Entre esas fechas que hemos de subrayar y en las que el profesor hace hincapié destaca la del mencionado movimiento rosariano o rosariero de Alain de la Roche en 1470 y otro “contramovimiento” no menos importante denominado *La Queda* en 1684, orden impuesta en el municipio murciano mediante el cual se prohibían las salidas de estas cuadrillas nocturnas por perturbar el orden ya que, por lo visto, la jácara y el divertimento formaba parte del plan de no pocas agrupaciones parroquiales.

Como persona conocedora del periodo de la Ilustración, sobre todo en Murcia<sup>22</sup>,

18 Algunos investigadores han profundizado en el mundo de los auroros desde distintos puntos de vista o campos como Salvador Martínez García, Manuel Luna Samperio, Emilio del Carmelo Tomás Loba o Antonio Narejos Bernabéu entre otras personalidades.

19 FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Fiestas de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994.

20 GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (coord.), *Los Auroros de la Región de Murcia*, Editora Regional, Consejería de Educación y Cultura, Murcia, 1993.

21 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Los Auroros de la Huerta de Murcia”, en *Los Auroros de la Región de Murcia*, GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (coord.), Editora Regional, Consejería de Educación y Cultura, Murcia, 1993, páginas 33-41.

22 Sobre la Ilustración véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Sociedad Murciana e «Ilustración»*, Discurso leído el día 16 de diciembre de 1977 en su recepción pública de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio, con el discurso de contestación de don Mariano Baquero Goyanes, Murcia, 1977; FLORES ARROYUELO, Francisco J.; HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, y GARCÍA ABELLÁN, Juan, “Los días de la Ilustración: Sociedad y Cultura”, capítulo perteneciente a *Historia*

nos habla Flores Arroyuelo de los intentos por suprimir las cofradías reduciendo así el “problema de los vagos”. Algunas de ellas, como la Hermandad del Stmo. Sacramento y Ánimas, pudieron librarse de la desaparición pero otras como la de Ntra. Sra. de la Presentación, formados por personas “privados de la vista corporal”, tuvieron que sucumbir a la férrea orden ilustrada.

Con buen criterio, Flores Arroyuelo cita a dos investigadores: Emilio Sánchez Baeza por su trabajo monográfico sobre Javalí Viejo donde dedica unos capítulos a las Hermandades del pueblo<sup>23</sup>, y a Pilar Lozano Guirao, por publicar en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* un valiosísimo artículo sobre los auroros de Rincón de Seca (Murcia). Tras estas aportaciones históricas y/o bibliográficas, nos describe y habla Francisco J. Flores de los símbolos, el ritual, el cancionero y diversa terminología musical sobre la nomenclatura de las voces polifónicas para finalizar acudiendo al famoso texto de Pedro Díaz–Cassou sobre el canto de las *Correlativas*.

Al aparecer este trabajo en el monográfico sobre Murcia de la revista etnográfica de la Universidad Autónoma de Madrid, entendemos que el número iba destinado a ser leído por una comunidad científica que, del territorio murciano, sabía apenas algo, o nada incluso, sobre estas agrupaciones religiosas, de ahí que el didactismo sea la característica principal del artículo fortalecido por la concisión descriptiva y la ubicación adecuada del trabajo en el marco de la historia. No obstante y a propósito del didactismo, hemos de decir que este fin va consolidarse en la obra de Flores Arroyuelo como una de las mayores constantes y un claro ejemplo de ello lo demuestra, entre otras muchas publicaciones, su *Diccionario de Supersticiones...* o el gran trabajo *Las Edades del vida*<sup>24</sup>...

\*

La repercusión que tuvieron los escritos de Flores Arroyuelo en el mundo de la Aurora, quedó patentado muy pronto, primero con la inclusión, como comentábamos anteriormente, en la recopilación *Los Auroros de la Región de Murcia*<sup>25</sup>, segundo por el escrito aparecido en el coleccionable del diario de Murcia La Opinión titulado *Murcia: Monumentos y Tradiciones*<sup>26</sup>, y tercero por la colaboración escrita

de la Región Murciana. *La Época Actual (1930-1975)*, tomo IX, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1980, páginas 108-300; FLORES ARROYUELO, Francisco J., “La fiesta popular en la Murcia de la Ilustración”, *Estudios de Historia de la Región Murciana, Cuadernos de Historia, Anexos de la Revista Hispania*, volumen 10, Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, Madrid, 1983, páginas 267-278.

23 SÁNCHEZ BAEZA, Emilio, *Javalí-Viejo. Notas para su historia*, Alicante, 1976.

24 FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, primera edición, segunda reimpresión; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

25 Véase nota 21.

26 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “La Aurora murciana”, en *Murcia: monumentos y tradiciones: guía de castillos, museos y ermitas de la región*, textos y fotos en el coleccionable del diario

que hizo al programa del Encuentro de Auroros celebrado en Santa Cruz (Murcia) en 1994<sup>27</sup>.

En el escrito “La Aurora murciana” dentro del coleccionable *Murcia: Monumentos y Tradiciones*, con interesante material fotográfico, el profesor Flores Arroyuelo, volvería a abordar los puntos ya tratados en su trabajo publicado en la revista *Narria*.

Por lo que respecta a su último trabajo sobre la auroros, plantea desde el estado de la cuestión actual y a modo de reflexión, la situación de la Aurora como ente religioso y/o social con sentido. Así, magistralmente, el profesor Flores Arroyuelo entiende la existencia de la Aurora como una forma organizativa religiosa, sí, pero adaptada a los tiempos (música, ritos, historia...). De esta forma comienza diciendo en el escrito titulado “Los Auroros murcianos, rito y afirmación cultural”: “Si nos preguntamos por el significado que los auroros murcianos tienen en los últimos años del siglo XX, en primer lugar, la única respuesta posible ha de ser que es un hecho plenamente religioso, tal como lo fue en su origen y como lo continuó siendo a lo largo de los siglos que median con el que vivimos, aunque debamos añadir muy pronto que su misma existencia en nuestros días, de manera implícita, conlleva una adaptación en múltiples aspectos a unas formas de vida que son ajenas a aquellas que le dieron origen y en las que se ha venido desarrollando”.

Es así que Francisco J. Flores atiende y entiende los Auroros como colectivos que, seguidores de una tradición religiosa, han sabido adaptarse con el vaivén más que devenir de los dos últimos siglos en el marco de la Europa occidental: “En la sociedad occidental, en la que desde hace más de dos siglos se han sucedido continuas novedades materiales, colectivas e individuales, auspiciadas por el desarrollo de la industria de bienes de consumo y la aplicación de nuevas energías, y también en la concepción del puesto que ha de ocupar el hombre en ella, las formas de vida que eran tenidas como básicas en el devenir de ella, tanto espirituales como colectivas, en gran número, terminaron siendo relegadas y hasta rechazadas para caer más adelante en el olvido, mientras que otras, sobre todo en medios rurales, permanecieron prácticamente enquistadas, para pasar, más adelante, a ser tenidas como caracterizadoras de un pasado globalizador”.

Así, entiende Flores Arroyuelo que los Auroros están adscritos a una forma de entender la religiosidad popular, que dista mucho de la religiosidad estrictamente oficial: “Así, para algunos pensadores e historiadores, creo que equivocadamente al dejarse llevar de sentimientos personales y de un falso ajuste en su conceptualiza-

---

*La Opinión* de Murcia, 1991, páginas 785-812.

27 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Los Auroros murcianos, rito y afirmación cultural”, en *Homenaje a Ntra. Sra. del Rosario, Reina de los Cielos, con la participación de los Hermanos Cantores o Dispertadores de la Aurora*, Ermita Vieja e Iglesia Parroquial del Cristo de la Expiración, Dirección General de Cultura, Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Cajamurcia, Santa Cruz (Murcia), 1994, páginas 7-11.



ción por desconocer lo que es en sí y lo que representa el hecho religioso y el hecho eclesial, cabría hablar de una religión tildada de oficial (?), que aparecería en situación contraria a otra motejada de popular en la que su credo y formalidades rituales se habrían asimilado desde una ignorancia que le era propia al pueblo, sin tener en cuenta que la religiosidad popular, como conjunto de creencias y prácticas, diferentes o semejantes según las etapas que se han sucedido en el tiempo, en relación con las propias de la institución eclesial, forman al final un conjunto estructurado y activo que se integra en un sistema más amplio que hemos de contemplarlo como cultural y definidor”.

Si bien es cierto que cabe la posibilidad de que la Aurora sea contemplada como un elemento folklórico tanto en cuanto pertenece como entidad anacrónica a una sabiduría popular por haberse mantenido en el pueblo ajeno a las vicisitudes oficiales sociales y/o religiosas, admite el profesor Flores Arroyuelo que, entendido o analizado desde dentro, adquiere otros tintes: “Desde dentro, desde el hombre que participa en el ritual, el resultado es completamente diferente ya que para él, participar de estos actos es, en primer lugar, hacerlo en un acto religioso en el que dicen, como sucedía anteriormente, por medio de cantos, una oración, y como tal acto religioso participan en la doble perspectiva de lo íntimo y de lo público”.

Tras estos puntos de vista, reincide, no obstante, en que el modo de funcionamiento ritual de estas hermandades está asociada a una forma de vida que forma parte del pasado y que ya antes de la guerra civil, en el primer tercio del siglo XX, tendría lugar la gran decadencia de la Aurora relegando así las salidas nocturnas o despertaras a algunas emblemáticas. Pero en este punto analítico o reflexivo es donde Francisco J. Flores Arroyuelo inaugura un término apenas usado antes en el panorama antropológico nacional y hasta entonces absolutamente desconocido en Murcia en el marco de la Etnografía que no es sino el carácter o el grado de *Valor Emocional*. Es este valor o estado sentimental el que une a una serie de “románticos” o últimos en “su especie” a seguir con algún rito determinado. Pues bien, ése era el sentimiento que, por aquel año de 1994, veía Flores Arroyuelo en los mantenedores del canto y rito de la Aurora (apenas cuatro o cinco campanas en la Huerta de Murcia). Nos dice así: “al hablar del valor emocional de un rito, nos estamos adentrando en un campo sumamente complejo que a su vez se contraponen las teorías elaboradas por muchos antropólogos sobre el rito, como Durkheim, Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard, Firth, Gluckman, Leach, Turner, y otros, en las que este queda establecido para mostrar las funciones sociales y, en su consecuencia, contribuye a sostener y consolidar el sistema de valores por los que se rige una sociedad. El rito, sostenido sobre un valor emocional, ha sido visto por Freud en íntima relación con los síntomas obsesivos de la neurosis, mientras que Malinowski entendió que el rito sirve siempre para aminorar el estado agónico en que vive una persona que se siente amenazada por una calamidad que puede afectarle. Otro antropólogo, en nuestros días, como F. J. Sheff, ha interpretado el rito desde la catarsis al contemplar que la

práctica de un ritual conlleva siempre la reconstrucción de un proceso o representación que al final permite su resolución, o lo que es lo mismo que entender que el rito consiste, sobre todo, en un tratamiento institucionalizado de la emoción que se lleva a cabo sobre diversos pasos, tales como la evocación del estado emotivo anterior, la mediación cultural que jugaría el papel de facilitar el distanciamiento psicológico de recuerdo en el sujeto y una posterior descarga de la tensión”.

Sin duda, Flores Arroyuelo entendió que, dentro de un tiempo como éste, globalizador, cada uno vivía su propio tiempo individual desde una sensibilidad y una mentalidad que le es propia. Es así que termina afirmando: “el rito de los auroros ha pasado a ser una referencia superviviente de un mundo perdido en el tiempo. Sus integrantes, al continuarlo, han realizado un acto de afirmación cultural que a su vez supone un distanciamiento de las nuevas maneras de vida que parecen envolverlo todo”.

\*

Para finalizar este paseo desde el particular punto de vista del investigador Francisco J. Flores Arroyuelo, hemos de decir que si bien es cierto que el mundo de la Aurora no volvió a tratarlo más desde el punto de vista de la monografía, algo comprensible dada la magnitud de su obra, sí que se refirió a ellos en diversos trabajos tales como por ejemplo *Murcia en todos los sentidos* donde de forma breve apunta: “Otra manifestación de religiosidad popular de sumo interés es la de la Aurora o grupo de cantores llamados auroros que forma la Campana y que son cofrades de la Virgen del Rosario, de gran tradición en la Huerta de Murcia desde el siglo XV. Su canto es de gran antigüedad y se desarrolla en dos grupos de siete u ocho voces que cantan siguiendo los compases marcados por una campanilla. Ambos coros cantan de manera paralela, dando la respuesta el segundo de ellos. Las melodías son sencillas, sostenidas en terceras entre dos de las voces que fluyen en intervalos diatónicos, amparados por el pedal, en la quinta generalmente, ya en grave ya en aguda. La copla termina en continuados calderones y varios campanillazos. El día de la festividad de la Virgen del Rosario, a comienzos de octubre, suelen reunirse todas las Campanas de Auroros que quedan en la Huerta y entonan en su honor varias Salves en alguna ermita tras sacarla en procesión por los carriles próximos a la ermita. Tampoco faltan sus despiertas en diciembre y en Semana Santa”.

Por último, no debemos dejar en el tintero de la memoria anotaciones que el profesor Flores Arroyuelo hizo en torno a los Auroros de Patiño bajo la advocación de la Hermandad de las Ánimas Benditas, con motivo del libro homenaje a Manuel Cárceles Caballero, más conocido como “el Patiñero”<sup>28</sup>. Es así que el primer tercio

---

<sup>28</sup> FLORES ARROYUELO, Francisco J.; LUENGO, Miguel; y DÍAZ, María José, *El Último Huertano*, Mediterráneo, Murcia, 1986.

del libro transcurre por la vida general del protagonista de la obra y, de él y su entorno, nos refiere Flores Arroyuelo estas líneas a modo de perfil descriptivo de un ritual extinto en la población patiñera:

“El primer dinero que obtenía la cuadrilla era para las Benditas ánimas del Purgatorio, [...], que tenía como finalidad dar enterramiento a los pobres que morían sin medios. Las cuadrillas marchaban con los estandartes en que se representaban las imágenes de las Vírgenes del Carmen, de la Aurora...

Llegados a una casa el trovero guía preguntaba si se cantaba o se rezaba, pues en el caso de que hubiera habido algún difunto durante el año, era esto último lo que se hacía, o si se cantaba, se hacía con coplas como las siguientes:

«Si quieres saber devoto  
quién te viene a visitar  
son las ánimas benditas,  
que pidiendo limosna va».

«Dale limosna a las ánimas,  
sin regomello<sup>29</sup> ninguno,  
que ellas en el purgatorio  
te dan el ciento por uno».

«A las ánimas benditas  
págalas con devoción  
que para subir al cielo  
son el primer escalón».

A estas coplas se cantaba como respuesta por el coro la que decía:

«Dales limosna devoto  
a las ánimas benditas  
que precisan tu socorro».

Pero no faltaba la casa que no abría sus puertas o les negaba la limosna y la invitación. A éstas les cantaban:

«A las ánimas benditas  
no se les cierra la puerta.  
Sal y diles que perdonen  
y ellas se van muy contentas».

---

<sup>29</sup> Regomello: empacho, cortedad... Nota del autor.

Con el dinero que se sacaba en estas correrías por la huerta y en el cepillo de la iglesia se pagaban los entierros de los pobres, y también de los cofrades de la hermandad, así como las misas de duelo”.

\*

Cánticos ancestrales guiados por la luz de un farol y el ritmo de una campana de mano, elevando al cielo la voz eterna de una huerta perdida en la memoria de unos rezos marianos... Es así que movido por una inquietud solitaria en este territorio del sur meridional de la península, Francisco J. Flores Arroyuelo, decidió surcar, hace años, la Región de Murcia para buscar materiales etnográficos tales como los recogidos aquí sobre el mundo de la Aurora.

En definitiva, como el observador que supo ver en estos grupos humanos el retazo de pasado hecho presente por no se qué misterio del azar, o tal vez, del *Valor Emocional*, Francisco J. Flores Arroyuelo supo acercarnos a los Auroros de la Huerta de Murcia en su simplicidad descriptiva aparente y en su complejidad intrahistórica, a través tanto de la pluma del buen literato como de la inquietud del buscador de materiales sonoros y fotográficos. Sin duda, el reconocimiento de una obra es algo realmente complicado y más si esa valoración tiene lugar en vida.